129.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO,

EL TRIUNFO

DE LAS MUGERES.

PARA NUEVE PERSONAS.

EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

Se hallará en la librería de José Cárlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda, así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

El Alcalde. | D. Blas, *Maestro de Escuela.* | Doña Juana, *Vsia.*
Juan, *Tonelero.* | D. Diego, *sufrido.* | Dª Petra, *embarazada.*
Pedro, *Majo.* | Ana, *Maja.* Pepa, *Sosa.* | Un Escribano.

CALLE LARGA CON DOS PUERTAS USUALES A CADA LADO y una al foro. Salen por la derecha Don Blas, Don Diego, Juan y Pedro, y detras Ana, Pepa, Doña Juana y Doña Petra.

Muger. Escuchad hombres crueles.
Homb. En vano son las querellas.
Ana. Mira mi llanto...
Juan. Es cansarse.
Pepa. ¿No te ablandas?
Pedro. Soy de piedra.
Petra. ¿Asi me dexas ingrato?
Blas. Hija mia, no me muelas.
Petra. ¿En qué he podido ofenderte?
Blas. En nada hijita; no temas
que yo te escuche.
Petra. ¿Pues dime
por qué motivo me dexas?
Blas. Porque ya desengañados
estamos de lo molestas
que son ustedes; y así
hemos hecho nuestras cuentas
y vemos que sin mugeres
lo pasarémos de perlas.
Muger. Eso habeis resuelto?
Homb. Si.
Juana. Pobre Juana!
Petr. Infeliz Petra!
Blas. No hay que ablandarse.
Homb. Eso no,
seguro está.
Petr. Nuestras quejas
oirá el Alcalde.
Blas. El Alcalde
verá bien lo que decreta,
porque sino las habrá
con el maestro de Escuela;
porque en semejantes casos
en que el decoro se arriesga,
si el tiene Vara, yo tengo
los palotes á docenas.
Muger. Tened piedad.
Homb. No la esperen.
Blas. ¡Qué mugeres tan postemas!
Quando un hombre las buscaba,
todas se hacian de pencas,
y ahora que ya no queremos
ni mirarlas, se nos pegan
como garrapatas; vamos
á ver al Alcalde.
Petr. Espera
inhumano cocodrilo.
Blas. Hos! de aquí, malditas bestias.
Muger. Escuchad.
Homb. Hos! Vagamundas.
Las osean con las capas y salen el Alcalde y Escribano.
Alc. ¿Qué escándalo y bulla es esta?
Muger. Señor Alcalde, justicia.

Alc. ¿Qué tienen? ¿de que se quejan?
Muger. De que los hombres::
Alc ¿Qué han hecho?
Petr. Que sin honor, ni conciencia
pretenden abandonarnos
para dexarnos expuestas
á mil tropiezos.
Blas. Sin eso
demasiado ellas tropiezan.
Alc. Pero, y vamos, ¿por qué causa?
Petr. Porque ahora han dado en el tema
de que serán mas felices
sin mugeres.
Ped. Cosa es cierta:
¿De qué sirven unos muebles
que tienen siempre revuelta
la sociedad?
Blas. Ya se vé,
porque como son las hembras
animales imperfectos
tienen tantas tachas:::
Alc. Sea:
pero para hacer justicia,
en tamaño pleyto, es fuerza
que cada qual relacione
las causas que le violentan
á tal determinacion.
Juan. Yo solo digo que es puerca:
¿la vé Vd. con tanto moño
y tanto jubon de seda?
pues interiormente huéle
á cochambre; de manera
que en llegando el mes de Julio,
mas que un muladar apesta.
Ana. Mientes picaron: tu sí
que vienes de la taberna
todas las noches, echando
un tufo que me mareas.
Juan. Yo soy tonelero, y tengo
con el montañes mis cuentas.
Alc. Silencio: diga Vd. ahora.
Dieg. Señor Alcalde, quisiera
no mover los labios: pero
pues es preciso, Vd. sepa
que es mi dichosa muger
la mas solemne coqueta
que se hallará en toda España.
En mirándola siquiera
un mozo, pone los ojos
lo mismo que candilejas:
entonces sigue la risa,
el arqueamiento de cejas,
los gesticos, las guiñadas,
y otras ducientas mil muecas
con que se divierten otros
mientras yo arrojo las muelas:
luego que entra un Regimiento
en el pueblo, á la hora y media
sube á mi casa el Tambor,
el Sargento y la caterba
de Oficiales, que me gastan
los umbrales de la puerta:
pero lo que siento es
que no salen los que entran
pues aunque yo al despedirse
paso lista, se me cuelan
por las rendijas; de modo
que una noche entrando á tientas
hallé á un Señor Capitan
alojado en la dispensa.
Juana. Es un bribon malicioso:
¿Dime infame, tú me afrentas
quando todos los maridos
han presentado mil quejas
contra tí?
Dieg. Aquí no se trata
de semejante materia:
lo que digo es que no quiero
mas muger.
Alc. Enhorabuena:

exponga Vd. sus motivos.

Ped. ¿Conque hé de soltar las velas
á la lengüecita? Bueno!
¿No tiene esa muger señas
de una tonta? Pues lo es:
pero hablando con franqueza,
mire Vd. no sentiria
naita que no tuviera
la é Salomon, pues yo
no estudié nenguna cencia,
lo que me da á mi corage
tan solo es el que no tenga
una pizca de Zandunga.
¿Quiere Vd. creer que seis felpas
la he dado porque aprendiese
el Zorongo, y no le entra?
Vaya, si á la tal muger
el alma se le pasea
por el estomago; yo
la verdad, mejor quisiera
una muger que al andar
alzára una polvareda
en las calles, porque siempre
puede un hombre contenerla
con un poco de azebuche:
pero estas panfilas, estas
que al atrabesar un caño
se les cahen las caderas:::
¡Dios me libre! mejor quiero
aprender á Anacoreta.

Pep. Mire Vd. me llama sosa;
porque no soy como aquellas
con quien el trata: este pago
recibo por ser modesta.

Ped. ¿Qué tiene que ver ahora
el garbo con la modestia?
Sobre todo, no me gusta
aguantar mas á las hembras.

Alc. Callen la boca y que diga
el Maestro de la Escuela.

Blas. Yo de lo que me querello
es de la naturaleza
de mi muger; en seis años
que há que nos unió la iglesia,
ha dado al mundo diez niños
que me comen por las piernas:
¡Vaya si estoy aburrido!
En entrando por las puertas
salen como diez leones
con tantas bocas abiertas
pidiéndome pan; los unos
de la capa se me cuelgan,
otros me muerden las manos,
y aun los chicos que gatean
se pusiéron ayer tarde
á chuparme las orejas
de los zapatos. ¡Qué bocas!
Me han hecho vender las prendas
que tenia, y lo que siento
es que ya tiene sospechas
mi muger, de echar de un golpe
lo menos una docena:
conque por tanto hé resuelto
antes que cubra la tierra
esa peste de gazapos
despedir á la coneja.

Petr. No es esa la única causa,
hombre malvado; no es esa;
sino que á cada real
que se gasta, te atrabiésan
el corazon: di tacaño,
¿No te produce la escuela
para mantener tus hijos?

Blas. ¡Qué producir! si se llena
solo con ellos, ¿acaso
en todo el pueblo se encuentran
otros chicos, que los mios?

Petr. Pues infame ¿no confiesas
que son tuyos?

Blas. Lo confieso,

piadosamente.
Petr. Pues piensa
en mantenerlos.
Blas. Lo harè:
pero no quiero que crezca
la familia.
Petr. Verganton.
Alc. Silencio: que la cabeza
la tengo ya mareada
de escuchar tanta simpleza.
Muger. Señor Alcalde, justicia.
Alc. Yo les prometo el hacerla.
Que se eche un Bando, Escribano
en que mando, baxo pena
de un año de calabozo,
que salgan al punto fuera
de este pueblo y su distrito
casadas, mozas y viejas;
y á mayor abundamiento
mando tambien, que no puedan
los hombres salir del pueblo
hasta nueva providencia.
Esto proveo.
Muger. Señor
¿tal injusticia?
Alc. No tengan
que replicar.
Homb. Viva, viva
el Alcalde.
Blas. Vida nueva
compañeros: todo el mundo
haga al punto sus haciendas
para hacer ver que nosotros
no necesitamos de ellas.
Homb. Vamonos á nuestras casas.
Blas. Alzad la mano derecha
y echemosles para siempre
la bendicion, á las hembras.
Homb. Dios os dé feliz viage.
Les echan la Bendicion y se entran en las Casas.
Petr. ¿Es justo qué se consienta
este desprecio?
Pep. ¿Es posible
qué diese Vd. tal sentencia?
Muger. Infelices de nosotras.
Alc. Señoras, cesen las quejas
y no piensen que procedo
contra Vds. pues mi idea
es tan solo escarmentarlos
para que ellos mismos vuelvan
á suplicarles á Vds.
Muger. ¿Mas de qué modo?
Alc. Eso queda
para despues; ahora vayan
y ocultense en mi bodega
y no salgan hasta que
las ordene yo que vengan.
Petr. Cuidado Señor Alcalde
no se fustren sus ideas
y quedemos ni casadas
ni bien viudas, ni solteras.
Alc. Yo sé bien lo que me hago,
no desconfien.
Petr. Pues ea,
vamos á nuestro destierro.
Muger. Vamos, Juez, hasta la vuelta.
Vanse y sale Juan de su casa con una Silla, almohadilla y una media y cose.
Juan. Pues estamos, (á Dios gracias)
libres de la impertinencia
de las mugeres, cojamos
unos puntos á estas medias,
que ya de puro cogerlos
se van andando á carrera.
Jesus! Què tranquilidad!
Es fuerza hacer una fiesta
á San Marcos por habernos
librado de esta epidemia.

Sale de su casa Diego con un anafe, puchero y soplador ó fuélles.

Dieg. Vecino, Dios guarde á Vd.
doy á Vd. la enhorabuena
de verle tan descansado.
Juan. No mucho, porque la seda
se me ha quebrado dos veces
y tengo poca paciencia.
Dieg. Siempre á los principios es
penosa toda tarea:
á mí tambien quatro veces
se me ha apagado la mecha
y lo tolero gustoso
por verme libre de aquella
que para sierpe le faltan
solo las uñas y aletas.
Juan. Vecino, que buena vida
nos pasaremos.
Dieg. Me pesa,
no haber antes conocido
el descanso que me espera.

Sale por su puerta Pedro con un librillo y ropa sucia para labar.

Ped. Dios guarde á Vds. vecinos.
¿Parece que se menea
la gente?
Dieg. Es preciso hacer
lo que hacian esas hembras
de Barrabás. *Ped.* La del humo,
que yo por mí, ni á la Pepa
ni cosa que huéla á enaguas
necesito. *Juan.* ¡Qué maletas!
Ped. Voy en quatro manotadas
á lavarme la decencia;
arremangome las mangas
de la camisa. *Dieg.* ¡Qué tengan
valor algunos autores
para llamar á las hembras
el consuelo de los hombres!
Ped. El que escribió esa tontera,
estaria amartelao
con alguna mugerzuela
y usó de la jonjanilla
para ponerla mas ciega.

Sale Blas con un niño de mantillas y una silla baxa.

Blas. ¡Gracias á Dios que está el Pueblo
tranquilo! miren que escena
tan agradable á los ojos
de Dios y del mundo: apenas
se oye un resuello, si fuesen
mugeres habria una gresca
que tres leguas en contorno
la griteria se oyera.
Ped. ¿Cómo vá Señor Don Blas?
Blas. Sin las mugeres es fuerza
que nos vaya bien: ahora
procurémos que se duerma
esta criatura: que gloria
es vivir::: *Dieg.* ¡Maldito sea
el anafe, la torcida,
el puchero, y la molesta
necesidad de comer!
Blas. ¿Què maldiciones son esas?
Dieg. ¿No tengo de maldecir
sino hay forma que se encienda
el carbon, y de soplar
ya la mano me hormiguea?
Blas. Que se ha de hacer, es preciso
lo llevemos con paciencia
por no lidiar con muger.
¡Jesus! desde hoy sin ellas
reynará la paz. *Juan.* Malaya
una y mil veces la seda:
no se como me detengo:::
Blas. Amigo tenga Vd. flema
que algo se ha de tolerar
por la fortuna estupenda
de haber salido de maulas.
Ped. ¡Caramba! que me baguea

el espinazo, de tanto
meneo como me cuesta;
sobre que si no se limpia,
bayla el librillo en las piedras
el cachirulo. *Blas.* ¡Hijo mio!
¿Te has vuelto perro de presa?
Ya se á tragado un boton.
Maldito duermete apriesa
porque si me enfado pones
en los suelos la mollera:
voy á cantar un poquito
para lograr que se duerma.
Canta. Un muchacho Sevillano
en el prado de la Corte,
quiso arrimarse á una mula
y le pegó un par de:: trompoli
qui trompoli, qui trompoli
que caygas;
y le pegó un par de cozes;
y le pegó un par de cozes
en las espaldas de modo
que tuvo el pobre mancebo
mucho tiempo que andar
trompoli, &c.
Repres. ¿Si se habrá dormido? Nada;
parecen un par de estrellas
los ojos, ¿á qué me enfado
y se los tapo con brea
para que jamas los habra?
¡Mas que veo! Santa Tecla
otro boton se ha mamado.
¡Pobre Casaca! de esta hecha,
se chupa botonadura,
paño, forro y entretelas.
Dieg. Señor Don Blas, me parece,
que Vd. tambien se impacienta.
Blas. ¿No tengo de impacientarme
si el niño tiene una lengua
como un puñal de albacete,
que destroza quanto encuentra?
Vean Ustedes que abugero
me á echo en la casaca nueva.
Duermete Demonio: creo
que hoy no podré abrir la escuela.
Juan. Anda con cinco mil diablos
que aunque descalzo me vea
no vuelvo á tomar la abuja. *lo tira*
Dieg. Reniego de la candela, (*todo.*
del puchero y del carbon
y reniego de mi abuela. *hace lo mism.*
Ped. Ea, llegó ya San sacabo, *id.*
sobre que tengo d sechas
siete costillas de hacer
cortesias a las piedras.
Blas. Maldito, ¿quieres sacarme
las entrañas? Anda fuera *id.*
que yo no tengo que darte.
Juan. Pero que haré yo sin medias.
Dieg. ¡Triste de mi! que no como
y se me anda la cabeza
de necesidad. *Blas* Mi hijo,
¿cómo ha de pasar sin teta?
Ped. Saben Ustedes, que no puedo
muarme de ropa, si Pepa
no maneja este fregao.
Dieg. ¡A Juanita! si me vieras
que dirias. *Blas.* Hijo mio,
que se me muere; ¡ay mi Petra!
Ped. Lo hemos errado.
Juan. ¿Y qué hacemos?
Dieg. ¿Qué hacemos?
Don Blas resuelva.
Blas. Pidamos nuestras mugeres.
Dieg. Señor Alcalde:::
Sale el Alc ¿Qué bulla es esta?
Qué quieren? *Tod.* Nuestras mugeres.
Alc. Ya está dada la sentencia:
no hay remedio; no han de entrar
las mugeres, mientras tenga
yo la Vara.

Blas. Por los Santos. *de rodillas.*
que el almanake celebra
vuelvame Vd. mi muger.
Ped. Por Dios que de mi se duela.
Tod. Denos Vd. las mugeres. *de rodillas.*
Alc. Veremos si quieren ellas.
Salgan Vds.
Salen por la puerta del foro las mugeres.
Dieg. Mi bien::: *Blas.* Dulce mona:::
Ped. Mi Morena::: *Mug.* Quitad falsos.
Homb. No podemos.
Petr. ¿A dònde están las protestas
de no vivir con mugeres?
¿No deciais qué las hembras
eran causa de discordias
de ruinas y tragedias?
¿No aconsejabas á todos *A Blas.*
que de nuestro trato huyeran
porque nuestro aliento solo
infestaba las conciencias?
¿Pues por qué me buscas? dí?
¿Por qué ahora humilde me ruegas
hombre debil? *Blas.* Por ser debil
yo juzgué que eran de piedra
los hombres: pero ya veo
que es tanta nuestra flaqueza,
que somos sin vuestro auxîlio
unos mamelucos. *Dieg.* Juana:::
Ped. Pepa:: *Mug.* Sois unos falsos.
Ped. Yo te prometo la enmienda.
Blas. Yo mantendré la familia
aunque estés como una clueca.
Alc. Perdonadlos. *Petr.* ¿Confesais
que sin las caricias nuestras
fuéran mas vuestras desdichas?
Tod. Si confesamos.
Pet. Pues ea:
Yo os perdono por todas;
levantad del suelo, y sepan
los hombres que nos injurian
que todas nuestras flaquezas
nacen de la educacion
que tenemos, pues nos niegan
los recursos de ilustrarnos;
mas la que por dicha llega
à cultivar sus talentos
con la virtud y las letras,
es el consuelo y delicia
del hombre, la complacencia
de la Sociedad, el exemplo
del amor y la firmez,
y por fin, mientras exîsta
el globo terrestre, es fuerza
que vivan todos los hombres
esclavos de las bellezas,
pues quien no cede á su imperio
será un tronco, ó será piedra.
Homb. Vivan las mugeres, vivan.
Alc. Y dando fin á la idea
Tod. Pidamos todos rendidos
perdon de las faltas nuestras.

FIN.